

El No Comunicarse como Contribucion Positiva en la Clínica con Adolescentes

“...no compongo canciones, las invento...”
Janis Joplin. (en un reportaje televisivo)

Cada vez con más frecuencia encuentro situaciones clínicas que comparten al menos un matiz en común.

Se trata de la consulta por un adolescente, que no realiza en nombre propio un pedido de psicoterapia, sino son sus padres quienes preocupados por distintos aspectos de su vida cotidiana quienes ahora la solicitan.

En diferentes ocasiones, la derivación llega por parte de la escuela quien al detectar, por ejemplo, variaciones frecuentes en el humor, gestos reactivos desmedidos, apatía, indiferencia frente a las propuestas, etc. convocan a la familia y solicitan la consulta al profesional.

La cuestión: que luego de realizar alguna entrevista inicial a estos padres y convocamos a nuestro supuesto, posible, futuro, latente, paciente en juego, se manifiesta de entrada un fenómeno que varios de ellos comparten y muestran, haciéndome testigo - lo confieso - de una realidad clínica que suele producirme, sensaciones transferenciales, en ocasiones inquietantes. Me refiero al *silencio* por parte de los chicos, que en algunos casos llega a un mutismo *casi* rotundo que tienta en pensarse como un trabajo intensísimo de la inhibición - puesto tal vez - y este es el punto que pretendo revisar lo mas cuidadosamente posible- al servicio de la resistencia.

Cuál será la naturaleza de aquél silencio que se muestra solo si alguien está dispuesto a *ver* algo allí ?

Qué tentación - esa ocurrencia mía - la de leer resistencia, en el plantón que la palabra parece jugarme, o será que su sola aparición amerita cierto alivio ? Cierta consistencia necesariamente *escuchada*, aunque transitoria en ocasiones, da cuenta de movimientos de apertura por venir, o al menos nos hace creer que *si habla* es mejor...sin embargo, también lo sabemos no siempre es así. Que hable podría ser un buen punto de partida, no el único posible, su contrario el silencio, bien podría contarnos algunas cosas (o no)

siempre y cuando un analista fabrique ciertas condiciones - de posibilidad - para que cada uno de estos matices encuentre un lugar donde mostrarse.

Primer paso entonces, frente al encuentro con un joven que no habla, un psicoanalista produce condiciones para alojar el derecho a no comunicarse¹. Será en esta perspectiva la necesidad de no ubicarse en el sentido de buscar *escuchar* algo allí, en el silencio. Buscaremos inventar un lugar para que ello repose - al menos en el tiempo que nuestro encuentro dure - de la ardua tarea de atender defensivamente la intrusión de quienes insisten con leer otra cosa allí.

Tal vez uno de los matices más importantes en nuestro trabajo y quizás de muy difícil modulación, consiste en *saber esperar*, cuestión en la que Winnicott se detiene en relación a la evolución natural de la transferencia, nos convida a considerar una posición más de acompañamiento, diría con atención flotante pero atenta, al curso de los acontecimientos. La interpretación debe esperar, considero aquí desdoblarse la apuesta al menos en dos direcciones: la primera por supuesto acompañar al paciente para que sea él mismo quien la encuentre, pero además - tal vez el punto más importante- aguardar la producción de sentido sobre el material que nos ofrece el paciente en cuestión.

Sin embargo, y me parece que en no pocas ocasiones, frente al silencio o tal vez mejor: frente *aquello* que nos produce transferencialmente el silencio, comenzamos a buscar poner algo allí. Hacer lugar al derecho a no comunicarse, no pareciera ser entonces un movimiento que va de hecho.

Será porque las resistencias del psicoanálisis nos restringen el jugar del análisis a un territorio donde lo único que cuenta es el paso por la palabra: "*que lo pueda decir, que lo pueda poner en palabras...*"² ó mejor aún: será porque hace falta en ese comienzo construir alguna hipótesis posible a cerca de la naturaleza de ese silencio, entendiendo que tampoco va de hecho que todo silencio deja ver una cuestión de *derecho* ?...

Si nos dejamos - aunque más no sea un tramo - acompañar por Winnicott, encontramos que su punto de partida, es la necesidad de una nueva referencia a las etapas tempranas

¹ D.W.Winnicott. *El comunicarse y el no comunicarse que conducen a un estudio de ciertos opuestos.* (1963). En: Los procesos de maduración y el ambiente facilitador.

² Referencia tantas veces escuchada en espacios de supervisión incluso en intercambios con colegas aspirando a un trabajo de subjetivación impregnado por un logocentrismo típico en nuestra jerga más que en una expectativa genuina.

del desarrollo humano articulando desde el vamos - al derecho a no comunicarse- *la fantasía de ser descubierto*³. El por venir de este desarrollo mental, leído desde distintos lenguajes tal cual lo plantea el autor⁴, se desplegará según resulte la *calidad* del ambiente facilitador. Su esencia será parte decisiva, en la experiencia de transformación de la naturaleza del objeto. En este derrotero, el ambiente presenta de entrada, una juntura tal que *casí* borra las diferencias, buscando en adelante un rumbo que amplifique - de ineludible y entonada forma gradual- este *casí*, sobre el que Winnicott pareciera guardar reserva, al plantear la necesidad de adaptación plena de la madre a las necesidades del niño, en particular, durante los primeros tiempos.

La omnipotencia es un suceso de la experiencia, condición de ser que el niño debe desplegar en un ir y venir: vivenciar la omnipotencia con el respaldo - amparo- del ambiente facilitador, le permite la *creación* del objeto, inscribiendo gradualmente el proceso y forjándose a su vez, material mnémico que le permita en el tiempo, tolerar mejor y cada vez más los momentos de espera, en la medida que el objeto se vuelve real.

Hay un matiz semántico allí que merece ser tenido en cuenta: se trata de crear y no de descubrir. El trabajo no resulta por la vía del destapar algo oculto, aunque sabemos que el objeto debe presentarse según ciertas condiciones de *entonamiento*⁵ en determinado lugar y momento para que el niño pueda crearlo. La paradoja: convoca el juego. Crear en lugar del descubrir permite la emergencia de *lo nuevo*, marcando desde el vamos y al menos una minimísima distancia con respecto a la partida. La operación sobre el objeto agrega, suma, implica un más, un agregado en principio inexistente que incluye la experiencia de *agresión*. de movimiento, de choque de fuerzas que enfrentan objetos firmes. Entonces: Trabajo de creación, movimiento que se despliega solo si la experiencia de agresión - que le permite al niño la ubicación gradual del objeto, en el mismo acto en el que lo va creando - encuentra ocasión de jugarse. La operación requiere que el ambiente se adapte lo suficientemente a sus necesidades, para que la paradoja encuentre un lugar posible donde el niño pueda hacer con ella. La transformación en la naturaleza del objeto

³ D.W. Winnicott. *El comunicarse y el no comunicarse que conducen a un estudio de ciertos opuestos.* (1963). En: Los procesos de maduración y el ambiente facilitador.

⁴ D.W. Winnicott. *Desarrollo emocional primitivo*. En : Naturaleza humana. Paidós.

⁵ Aquí nos apoyaremos en los desarrollos de Daniel Stern, en particular en relación al *entonamiento de los afectos*, considerando el relacionamiento intersubjetivo, como un trabajo de la experiencia con el otro donde se privilegia, el factor del *encuentro*, o más bien como lo plantea el autor: *juntarse con el otro para que sucedan determinadas cosas*, un verdadero trabajo en equipo que requiere de buen afinamiento para que de

resulta su consecuencia y tiene injerencia en la comunicación, tanto en los recursos para comunicarse como así también en sus propósitos.

En la medida que el objeto se vuelve objetivo la comunicación se vuelve explícita, lo que permite al niño comenzar a usar los distintos modos de comunicación. El objeto consecuentemente se vuelve real porque comienza a formar parte de una realidad compartida⁶.

Será por este camino que resulta posible leer en la comunicación dos formas que se oponen, pero que conservan cierto matiz paradójico porque se dejan pensar tanto en los términos de la salud como en relación a la patología.

Recordemos ahora entonces, nuestra pregunta acerca de la naturaleza del silencio y la necesidad de revisar su planteo como una cuestión de derecho.

El primer camino consiste en *un no comunicarse simple*, donde el despliegue del silencio aparece como ocasión para descansar, *reposar* en los términos de Winnicott habilitando la posibilidad de un ir y venir entre la comunicación y la no comunicación, lo cual a esta altura merece diferenciarse de ese sutil desplazamiento semántico que con facilidad nos hace equivaler *comunicación* con palabras, (enunciadas, dichas) y *no comunicación* con silencio (como ausencia de palabras, enunciadas, dichas). Digo: para nosotros en este punto, comunicarse es más que hablar, se trata allí de otra cosa que se agrega en su valor suplementario al enunciado, de tal forma que para entenderlo necesitamos salir de la oposición : silencio-ruido (palabra ?) amplificando nuestro campo de trabajo en una dimensión que incluya otras formas habilitantes de comunicaciones posibles. Si se trata de escuchar-entonces. Qué escuchamos cuando escuchamos? qué vías encuentra la enunciación para mostrarse , cuando lo sabemos, no se trata solo del enunciado, más aún solemos esperar - *pacientes ahora nosotros* - que algún despunte escurridizo del inconsciente, se presente y nos sorprenda ?

El otro de los caminos refiere a *un no comunicarse activo o reactivo*, que puede ser leído tanto desde la salud como desde la patología. En relación a esto último las fallas tempranas en el ambiente dan lugar a una escisión en el individuo, que además de

sus consecuencias resulte una buena forma. Ver: D.Stern. *El sentido de un sí mismo subjetivo*. En : El mundo interpersonal del infante. Paidós.

⁶ D.W.Winnicott.*El uso de un objeto y la relación por medio de identificaciones*. En realidad y Juego.Gedisa.

provocar la separación de dos partes, genera por sobre todo la ruptura entre ellas, agregando una dificultad para que el individuo pueda ir y venir – jugando a comunicar y a comunicarse - con cada una de ellas. La comunicación entre las partes resulta seriamente dañada. La soledad, en su versión más próxima al desamparo⁷ entra en escena: aquella parte destinada a relacionarse con el objeto subjetivo, se queda sola, su material más genuino - *el recuerdo de los contactos* - no acude al encuentro. Su devenir, ahora casi *suelto*, se confina a una relación con el objeto que solo cuenta con sus experiencias corporales.⁸

Sin embargo Winnicott, describe el grado más patológico de la escisión para decir que también en la salud *tiene que haber*⁹ un *equivalente*, al de la persona escindida, una parte con la que tenga un lugar posible el *comunicarse* silencioso, esencial para la construcción de una relación sensible con la realidad. La paradoja, en este caso, consiste en que este núcleo de la personalidad (así lo denomina) además de comunicarse con los objetos percibidos nunca debe ser descubierto. Es decir, en este trabajo de construcción laboriosa de la realidad externa, hay algo que es muy privado - íntimo¹⁰- frente a lo cual parte del trabajo consistirá en defenderlo, muchas veces a ultranza de la influencia de los que pretenden ingresar en él.

Recuerdo a esta altura, un adolescente que solía jugar y divertirse mucho de verdad, con los casi denodados intentos de su madre por ingresar a su mundo privado. Cada tanto dejaba en el cajoncito de la mesa de luz del cuarto de mi paciente, tres ó cuatro preservativos y luego, al menos una vez a la semana, volvía y los contaba, suponiendo que si faltaba alguno era porque los había usado. A lo que añadía también, la idea que usarlos implicaba haberse iniciado sexualmente, circunstancia de la que mi paciente andaba bastante lejos aún. Pero había una suposición más, ella pensaba que él no sabía

⁷ Y tal vez, en su versión más lejana a *la capacidad de estar a solas*. Como, estación psíquica de reposo, al decir de Ricardo Rodolfo: *paradigma de la función materna cumplida*.

⁸ Se trata de la separación entre un falso self, que establece una relación de sobreadaptación con el mundo exterior, pudiendo pasar para el observador inadvertido, en su condición más patológica y un verdadero self cuya naturaleza se detalla en este último párrafo.

⁹ D.W.Winnicott. *El comunicarse y el no comunicarse que conducen a un estudio de ciertos puestos*. (1963). En: Los procesos de maduración y el ambiente facilitador. Pág 241.

¹⁰ Introduzco deliberadamente estos términos con el propósito de ubicarme más bien a un costado de la discrepancia que el autor presenta con M.Klein., en relación a la utilización del par *interno-externo* en sus teorizaciones, lo cual constituye a mi ver un paso decisivo en el pensamiento de Winnicott, no solo por su posición teórica en relación al lugar que le da al Yo , sino fundamentalmente por introducir en nuestro

que además, volvía a contarlos cada semana guardando registro de los que entendía había usado.

Afortunadamente la cosa era al revés, el primero en *descubrir algo*, fué mi paciente, revelación que le permitió no solo rápidamente leer las intenciones de su apasionada madre sino – fundamentalmente- *crear*, allí un juego que no solo llevaría adelante con entusiasmo sino que además le serviría para incluir en sesión cada matíz que de allí pudiera surgir. Por supuesto sería él mismo el encargado de *hacer desaparecer* cada tantos días algunos de los preservativos que su madre dejaba allí, matándose de risa al imaginar los efectos que produciría en la intrusa su avivada.

La naturaleza del silencio, en la singularidad, merece ser revisada considerando la disposición de nuestra técnica para alojarlo. Hacer lugar a *no comunicarse como contribución positiva* requiere que podamos distinguirlo de la *desazón* vinculada a las fallas en la comunicación, entonces: con que herramientas contamos para permitir al paciente que nos comunique que no se está comunicando?. Si incluimos la pauta de una no comunicación posible como contribución positiva, que condiciones seremos capaces de crear para que un fenómeno como este se exprese ?.....

Prefiero seguir el camino por lo que vislumbro más a mano, apelo entonces *casi* a lo obvio, y apunto en lo que sigue, dos consideraciones que suelen ayudarnos a seguir adelante¹¹.

1. *Esperar. Esperando*. Se trata de una posición de espera activa. Acontece en circunstancias donde nuestro paciente muestra en todas las formas como le resulte posible, que no quiere continuar viniendo y el clima de nuestras primeras entrevistas deja lugar a una transferencia que se inaugura con una tonalidad hostil¹² que si la dejamos avanzar impide cualquier trabajo posible que imaginemos por venir. Frente a ello: el primer paso consiste en hacer lugar a su planteo, incluyendo las contradicciones e incoherencias que de él pudiesen surgir

territorio de trabajo *lo transicional*, como una categoría esencial para reconsiderar los procesos de subjetivación humanos.

¹¹ “Seguir adelante...” no es deliverado, seguir apostando-jugando-esperando-*esperanza-esperar*, a una subjetividad latente...

¹² S.Freud. *Sobre la dinámica de la transferencia*. En OC. Amorrortu, T. XII.

y sin apurar ningún cuestionamiento. Sin embargo esto no es suficiente, hace falta aquí algo más, un agregado diría, en el sentido de la provocación. Suelo tomarme al menos dos entrevistas antes de tomar decisión alguna, hacia el final de la primera planteo la necesidad de que nos intercambiamos nuestro número de celular, registro el suyo en mi lista de contactos y lo invito hacer lo propio con el mío. Tal intervención no es arbitraria, busco habilitar un canal suplementario que le permita comunicarme previo a la próxima - por sms por ejemplo- si cambia de idea y es él quien elije no venir. La transferencia está en pañales y trabajamos en su producción inventando un lugar posible donde empezar a poner lo que nos traen. Se trata de la creación de un lazo inédito para el paciente y también para el analista que requiere, para poder ser creado, un trabajo en equipo - *entre* dos. Sin embargo que este encuentro traiga algo nuevo para este paciente dependerá del trabajo del analista, de su posición frente al pedido de los padres y fundamentalmente de su capacidad para adaptarse a las necesidades del paciente¹³. En este sentido que no propongamos una psicoterapia con un encuadre sostenido de frecuencia preestablecida, no implica dejar las cosas como llegaron.

2. *Esperar. Saber esperar.* El silencio acontece *durante* algún tramo del análisis en curso, situación que se presenta con relativa frecuencia en el trabajo con adolescentes y en ocasiones me ha sorprendido transformando la sesión casi en un reportaje, cuando mi propia inquietud me hace un preguntón a la espera de palabras que me hagan creer que de esa forma, la sesión resultó más productiva. Pensar nuestra posición abre una zona de trabajo. *Saber esperar* se presenta casi como condición para alojar *el derecho a no comunicarse*. Sin embargo, este saber no viene dado, resulta de la reconstrucción artesanal en cada análisis y con cada paciente. Hay allí una vuelta, un volver a inventar en cada caso un *saber esperar* nuevo, en la medida que condición casi excluyente, de cada *saber esperar* será la de llevar implícito un vencimiento, un límite, el deseo de un final. Sabemos que un análisis no es para toda la vida, aún así algunas veces lo perdemos de vista. También hemos aprendido que un análisis no siempre es la indicación apropiada

¹³“...no hacerlo es inhumano.” DW. *Los fines del tratamiento psicoanalítico* En: Los procesos de maduración y el ambiente facilitador..

frente a la persona que sufre, sino que en general es para quienes lo quieren, lo necesitan y por sobre todas las cosas *lo permiten* ¹⁴

Me pregunto- buscando concluir- a cuanto de las *resistencias del psicoanálisis* quedaré *identificado* cuando mi posición se corre para dejar entrar al periodista que en su afán por alcanzar del otro la palabra se vuelve tan intrusivo. Y cuanto de las *resistencias al psicoanálisis* entrará en juego en el silencio y sus momentos. Particularmente en los comienzos, cuando el *dale que*, el juego del análisis aún no está instalado, y el prejuicio, digamos saber popular, aquello que le han contado sobre el asunto aún pesa tanto...y una más: cuanto trabajaremos sin saberlo fogueando esta última cuando los estándares rigidizados¹⁵ nos allanan nuestra capacidad de pensar, jugar con el pensamiento. Saber esperar.

Octubre 2008

¹⁴ Ibid. Pág 221.

¹⁵ Me refiero aquí no solo a los dispositivos de análisis más o menos conocidos particularmente en la forma que toma el encuadre, sino también a la modalidad de transmisión, digámoslo: la didáctica en juego, cuando lo que nos toca es jugar de docentes frente a futuros colegas.